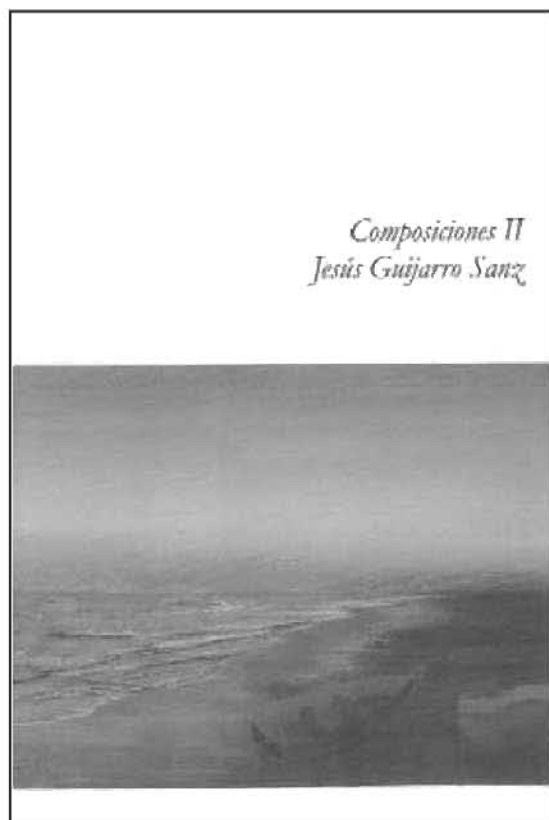

En un banco del jardín

Rocío Guijarro Millán



Cuando yo tenía nueve años murió mi padre, Jesús Guijarro Sanz, después de una enfermedad de casi un año, dejando muchas cosas a medias..., por ejemplo estar conmigo. También dejó un libro de poesías escrito, *Composiciones*, y un montón de poesías en una carpeta, sin publicar.

Hace un año, y quizás porque hay un nuevo Jesús en la familia, pensé que sería bueno sacar las poesías, leerlas y preparar una pequeña publicación para todos los que nos acordamos de él; así que busqué la carpeta, ordené las poesías y deseché las ya publicadas.

Entonces recurrí a la familia: a mi madre, a mis hermanas y a mis tíos de Valladolid, y entre todos seleccionamos las más bonitas, las ordenamos y corregimos, y no fue fácil, porque por teléfono todos estábamos de acuerdo, pero por e-mail éramos más sinceros:

"Yo no sé tú qué opinas, pero a mí me parece que habría que cambiar, ...".

Y una vez que tuvimos todas las poesías ordenadas, vinieron otras dudas. ¿Cómo titulamos el libro?, ¿a quién se lo dedicamos?, ¿qué ponemos en la portada?, ¿cómo lo publicamos?... Y poco a poco fuimos encontrando las respuestas. Si su primer libro se llamó *Composiciones*, éste se titula *Composiciones II*. El primer libro lo dedicó a su mujer y este segundo libro va dedicado a sus hijas. En el anterior libro se in-

cluyó en la portada un dibujo de mi madre, en este segundo libro hemos incluido un cuadro pintado a pastel de mi hermana Carmen. Y, finalmente, encontré una empresa estupenda que hace publicaciones digitales, se le envía el libro y la portada en formato pdf y, en quince días, entregan el libro en cualquier lugar de España sin coste adicional.

El resultado de esta aventura es una preciosidad de libro, ¡ida gusto hasta tocarlo! Las poesías se han ordenado siguiendo la siguiente temática:

1- Composiciones dedicadas a su familia, que escribió principalmente en los últimos años de su vida, cuando está enfermo, lo sabe y lucha por superarlo.

2- Composiciones de años anteriores, en las que ensalza aspectos muy positivos de la vida.

3- Poesías dedicadas a la educación, que fue su profesión y su gran pasión.

4- Poesías que presentó a diversos concursos y que versan sobre temas varios.

Para cada uno de la familia el libro ha representado algo distinto, sentimientos encontrados. Para mí el libro ha servido para reencontrarme con mi padre. Cuando él murió yo tenía 9 años y todos los días pasaba mucho tiempo con él y, sin embargo, nunca recuerdo haberlo visto débil, enfermo. Ahora que he leído detenidamente sus poesías he podido acercarme a lo que sintió él al final de su vida y aún veo a mi padre más grande y más fuerte, más padre, porque estando tan enfermo como estaba consiguió que yo nunca lo viera mal.

Y bueno, ¿ahora qué? Pues poco a poco vamos a seguir. Por ejemplo, las playas del Atlántico andaluz son preciosas y a mi padre le encantaban, por eso escribió de una de estas:

*La luna estaba pintada
y las estrellas despiertas
y unas nubes se mecían
en chorros de espuma fresca*

y el alcalde del municipio del cual escribió esto lo ha incluido en la exposición de poesía en la calle.

Tengo una amiga que se llama Mari Fe y me contó que su amigo Jesús Castro Lago organizaba una exposición sobre la pasión en Cádiz, en el que una serie de artistas escribían una poesía o un texto sobre la pasión y otra serie alternativa de artistas las interpretaban gráficamente; la exposición se titula *De la palabra a la imagen*.

Así que hablé con Jesús y conseguí que se incluyera una poesía de mi padre y una obra gráfica mía, porque... ¿cuántas oportunidades he tenido yo de hacer algo conjuntamente con mi padre en los últimos 20 años?

La exposición se celebró del 15 de marzo al 2 de abril de 2005 en la Sala de Exposiciones Pópulo y recuerdo que el día de la inauguración estaba muy nerviosa. El chico que interpretó la obra de mi padre lo hizo muy bien. Por cierto, ¿cuál era la poesía de papá?... esta que sigue:

*En un banco del jardín
la pareja adolescente
juega a su comba sin fin
como el fluir de un torrente.
Él, las manos dislocadas,
los labios del cazador,
con definidas miradas
de seguro espectador,
alimentando la hoguera
con el fuego de un volcán
sin pensar que por su vera
unos vienen y otros van.
Ella, los carrillos rojos
y los labios disparados,
o muy abiertos los ojos
o los párpados cerrados.
Manos a la defensiva
al ver que son muy posibles
aires de invasión masiva
en las esferas sensibles.
Son escenas muy frecuentes
en el correr juvenil,
agua rica de las fuentes*

*que manan más en abril.
Fausto, Goethe y muchos otros,
si en este momento os vieran,
hablarían de vosotros
de muy distinta manera.
Son jóvenes y lo son
por los años, por su vida,
porque quiere el corazón
una escena compartida.
Pero nunca está de más
recomendarles "piano"
cuando llevan el compás
con la palma de su mano.*

Como no tenía título, en el libro decidimos que sería bueno el primer verso de la poesía... y por eso lo he elegido como título de este artículo.